

# “Las irrupciones del movimiento estudiantil nacional de estos tiempos”.

EDDIE ARIAS VILLARROEL<sup>1</sup>

## Resumen.

He intentado presentar una reflexión sobre los alcances de las irrupciones del movimiento estudiantil. En tanto, ha sido un movimiento singular por su masividad, presencia nacional, y capacidad de mostrar en una frase sus demandas, “gratuidad”

Hay muchas cosas que se pueden profundizar y otras que, definitivamente, hay que seguirlas profundizando, esta es una discusión que nos interesa pues se juega la posibilidad de construir una democracia desde la soberanía popular. Desde las mayorías deliberativas, abrir el país a avances democráticos sustanciales que permitan transformaciones no sólo en sistema político, sino también y de manera relevante en logros sociales y económicos importantes para el desarrollo de la educación, la salud, el trabajo y la vivienda, la cultura, relevantes para que la población de chilenos vivan en mejores condiciones de vida, y ello permita crecer en la determinación de que se pueden transformar el modelo excluyente que nos rige.

La irrupción es una interpelación al Estado, pero que tiene muy diversas maneras de organizarse frente a ese dilema. Las formas de expresión y las preguntas tienen la intención de tocar temas sociológicos, y ellos se construyen desde la observación, la recolección de datos, y la puesta en juego de una caracterización lo más multidimensional posible, porque la búsqueda es abrir pistas, provocar, más que cerrar con certezas. Por ser un escrito sobre algo que pasa hoy tiene su atrevimiento, ensaya algunas presunciones, hace un esfuerzo analítico.

Se habla desde un gran interés en el tema, doblemente como sujeto político y como observador que permite aproximar aspectos sobre una discusión de lo social y de lo político entrelazados en la historia reciente del movimiento estudiantil chileno.

PALABRAS CLAVE: MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTUDIANTES, CAMBIO SOCIAL, CHILE.

## Abstract

I have attempted to present a reflection about the scopes of the bursting in of the student movement. So far it has been a special movement due to its massiveness, national presence and the capacity of showing its demands in just one word: “gratuity”.

There are lots of things that can be deepened and others that must definitely keep on being deepened. This is a discussion we are interested in because it is possible to build democracy from the popular sovereignty. The possibility is to do it by opening the country from the deliberative majorities to substantial democratic advancements. These could allow some transformations not only in the political system but also and, in a relevant way, in the economical and social achievements which are important for the development of education, health, work and housing, and culture. These are vital advancements for the sake of better living conditions of the Chilean population which can also allow growing with the aim of transforming the exclusive model we are governed by nowadays.

<sup>1</sup> Sociólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Candidato a Magister en Sociología, Universidad Arcis

The burst of the movement is a hard challenge and question to the State but with different ways of organization with respect to the dilemma. The ways of expression and the questions attempt to deal with sociological topics, and these are constructed from the observation, the data collecting and the setting up of a characterization as multidimensional as possible. This is because the search is to open ways, to cause analysis with certainties rather than close it. Since this is a written article about something that is happening now it involves some audacity, it implies some suppositions, and it makes an analytical effort.

There is a great interest in speaking about the topic both as a political subject and as an observer. This allows an approximation in the opinions on the discussion of the social and political context which is interweaved in the recent history of the Chilean student movement.

KEY WORDS: SOCIAL MOVEMENTS, ESTUDENTS, SOCIAL CHANGE, CHILE.

## 1. Las irrupciones del movimiento estudiantil nacional de estos tiempos.

La irrupción del movimiento nacional estudiantil ha tenido características explosivas e inesperadas, ningún analista ni el más entusiasta activista podía predecir o advertir sobre cómo se desencadenarían los hechos durante el presente año. Un movimiento nacional con inclusión de universitarios y secundarios tensionando las bases del modelo educacional heredado de la dictadura militar. Miles de manifestantes en las calles con paros nacionales, con un gran despliegue de organización estudiantil a lo largo del país, una especie de irrupción de las conciencias capaz de apostar “a perder el año” por lograr una transformación radical. El quiebre del interés individual coyuntural por un objetivo colectivo de trascendencia.

Cómo se desarrolla la irrupción de un movimiento social así, cómo se da esta construcción de “conciencia colectiva” (1) donde parece haber una consigna instalada en la necesidad de avanzar hacia reformas estructurales del sistema educativo, es decir, la gratuidad. Cuestionando el lucro como eje de su organización de mercado, reclamando y actualizando la discusión sobre los roles del Estado.

Conciencia colectiva de gran intensidad y volumen, de gran definición, y de contenido político, social, y cultural, elementos de análisis que Giddens para construir la noción de “conciencia colectiva” (2). En el movimiento estudiantil se demuestra una intensidad de fuerzas desatadas, que es posible plantear que pudieron haber estado contenidas, en un estado de acumulación (3). Se habrían generado condiciones para que ellas se desataran, y son condiciones que están en la caracterización misma del movimiento, masividad, que es una condición de legitimación de alta validación, es la fuerza que permite trascender la influencia de la mediática de desviar y distraer, claridad que es la condición de saber lo que se quiere, y mucha convicción lo cual ha posibilitado la persistencia.

Por otro lado, en dichos de McDougall, *... puede decirse con propiedad que toda sociedad humana posee una mente colectiva. Porque las acciones colectivas que constituyen la historia de tal sociedad están condicionadas por una organización únicamente describable en términos mentales, y que empero no está comprendida dentro de la mente de individuo alguno* (4). Está en la masa como un estadio distinto como un espacio que hace pública una voluntad colectiva. Su aparición

y posicionamiento dependerán de variables que están en una realidad política más compleja, más multidimensional. Pero lo cierto es que su aparición será en términos de una mente colectiva.

Le Bon sostiene que cuando estos individuos se reúnen, *«se forma un alma colectiva, sin duda transitoria, pero que presenta características muy evidentes. La colectividad se convierte entonces de aquello que, a falta de una expresión mejor, llamaría una muchedumbre organizada o, si se prefiere, una muchedumbre psicológica.»* (5) Ligada a lo que podríamos llamar como el sentir de un tiempo, una identidad cultural y política que enuncia la voz de una muchedumbre psicológica en la historia del país. La identidad próxima de lo que se puede vincular como una generación, una generación etárea y psicológica, histórica y política. Una generación que cristaliza, y sintetiza procesos sociales que resignifica en su demanda lo que puede ser el sentimiento de las masas, “el sentimiento” de exclusión, de frustración, de “conciencia” en que las cosas deben cambiar, deben tomar otra dirección.

La “memoria colectiva” (6) no es sólo conquista, es un instrumento y una mirada de poder. La memoria que selecciona un significado, ordena el sentido del pasado, lo interpreta y lo puede interpelar, pero esto lo hace en función de las representaciones que permiten a los grupos sociales pensar el presente. El pasado sirve para aprender sobre los caminos del presente.

Dónde se producen estas acumulaciones que pueden derivar en la irrupción del movimiento social actual, donde están estas fuerzas que emergen y que interpelan como un actor relevante, histórico, y capaz de traer “la política” como un rescate más allá de la llamada “sociedad política”, sino una política que interpela desde las masas movilizadas, que tensiona lo establecido, que reinserta la “discusión de lo político” desde el movimiento social, desde la soberanía popular. Son los actores más que los partidos los que interpelan, y los partidos se ven sobrepasados por la irrupción de lo social, de lo histórico, es la manifestación de fuerzas que parecían dormidas, que estaban latentes.

Cómo emergen, cómo se resitúan en la escena nacional para aparecer por asalto transformando la agenda del país, de los medios de comunicación, de la política y de los gobernantes.

Porqué con esa fuerza expresada en masividad, en consistencia, contundencia y constancia en el tiempo, a pesar de las estrategias gobernantes clásicas del desgaste las masas estudiantiles, parecen tener una claridad de objetivos definida y profunda. Cómo se produce ese estado de cosas, cómo se puede interpretar desde qué marco construir una observación que estudie el eje de las tensiones y contradicciones que aparecen en juego, qué hace aparecer a este actor que nos devuelve la discusión de la política cuando los realities parecían ser la sensación de los tiempos.

Una primera dimensión es clara, está en la estructura de desigualdad o en la gran concentración de la riqueza en el quintil más rico de la población. Este es un elemento evidentemente, también reconocido por informe del PNUD, y que es propio del desarrollo capitalista especialmente en su variable neoliberal, donde el Estado abandona la “cuestión social” - pilar del pacto social educativo alcanzado en los 60 y 70 que fue consecuencia de una larga lucha dada por generaciones desde mediados del siglo XIX. (7). Actualmente solo el 25% del sistema educativo es financiado por el estado, mientras que los estudiantes aportan el otro 75% (8). Esta repartición refleja como la educación se ha instalado en Chile como un negocio, incluso con incremento en la matrícula, es decir, con un mercado en crecimiento, desde 1990 se produce un importante aumento de la matrícula

secundaria, pasando de una cobertura bruta de matrícula de un 79.8% a un 95.9% en 2009, gran parte de este crecimiento se debió a un aumento en la educación particular (9).

Esta dimensión estructural es condición base, pero no suficiente para explicar la “irrupción”, porque llevamos muchos años de aplicación del modelo, y un estallido social no se había producido, ha habido un “proceso de maduración”, la “revolución pingüina” fue un primer apronte que podría permitir entender que se estaba dando un fenómeno de acumulación que estallaría en algún minuto. Recordemos que en dicha “revolución pingüina” hubo un manejo de parte de la clase política de jugar al desgaste del movimiento, como ya es tradicional, porque cualquier impulso social cuesta mantenerlo en el tiempo, ya que justamente es “anormal”, es un estado de excepción de las cosas, y siempre se presume que el movimiento se debilitará o se quebrará, no resistirá por sobre todo el paso del tiempo, en aquel momento se terminó en una mesa de diálogo que no determino ningún cambio estructural. Los estudiantes secundarios hacia el mes de abril de este año se fueron sumando haciendo valer el repertorio aprendido, comenzaron a realizar tomas en sus colegios, repitiendo las acciones de la “Revolución pingüina” (10). El recuerdo no se conserva, se construye a partir del presente (11). Se puede recrear en las condiciones del presente.

Puede decirse que sirvió para instalar el tema, instalar las demandas, pero su substancialidad transformadora estuvo muy lejos de lograr algo. Y, por sobre todo, instalar la protesta. Hoy el movimiento que se ha instalado persiste, y resiste a pesar del paso de los meses, pero además ha logrado trascender hacia un ámbito de legitimidad en la opinión pública que ha permitido ver las manifestaciones más multitudinarias desde el paso a un periodo de “gobiernos postdictatoriales”. Siendo sus principales demandas apoyadas por cerca de un 79% de la población (11).

Por un lado el interlocutor gobernante ha cambiado, es un gobierno de derecha, pero en la substancialidad del conflicto, es lo mismo. Se puede pensar que la animosidad hacia un gobierno de derecha puede ser caldo de cultivo de posturas más radicales, pero es estrecho para explicar la totalidad, ya que en gran medida el relato de los estudiantes se ha construido también acusando a los gobiernos de la concertación, y más allá de eso, se ha construido una crítica fundamental a la estructura de exclusión, al modelo neoliberal, y por tanto al lucro en la educación.

Cuando se manifiesta que “va a caer la educación de Pinochet” se están diciendo muchas cosas, se están jugando muchos sentidos, pero en especial se están evidenciando elementos de continuidad, elementos de revalidación de la memoria colectiva, porque estos actores no son los actores que lucharon en contra de la municipalización (1982). La “fuerza de los ochenta” que logró estallar entre 1983 y 1987, en veintidós jornadas nacionales de protesta, una explosión que nos volvió ingobernables (13), tenía un nexo con lo que había sido aplastado en 1973.

Entonces desde una construcción de imaginarios se opta por el repertorio aprendido en la historia (14), en una historia que es heredada, pero donde los actores evidencian que hay elementos de continuidad por sobre todo, porque luchan contra el mismo modelo, esa constatación de que es el modelo, es algo nuevo, es el cierre de las “esperanzas de la alegría” de que los gobiernos postdictatoriales harían cosas por la gente. Esta constatación tiene implicancias fundamentales porque por un lado instala un elemento de continuidad con la lucha contra la dictadura militar, lo cual significa entender de que estos actores están hoy, porque antes hubieron otros que construyeron esa historia, y es también la conciencia de estar luchando por algo trascendente, algo que es difícil

de que caiga, pero que se cree que se puede. Algo que en definitiva está en la estructura, en la esencia del modelo.

Estas asimilaciones nos otorgan una visualización evidente de cómo los movimientos sociales aprenden, y pueden construir relatos de continuidad. Y como puede servir para elevar la dirección y la profundidad del discurso movilizador.

Es interesante cómo se pueden conectar tiempos históricos, como una relación simbólica, pero también estructural, la estructura de desigualdad puede sostener la conexión de cauces sociales, de fuerzas que se mueven, que hacen presencia deliberativa real, que hacen la historia de los cauces políticos más relevantes, en tanto han sido las fuerzas que tensionan.

El cauce social que determina la salida de Pinochet, y los militares del gobierno, la apertura del congreso, y la instalación de libertades políticas mínimas, abriendo paso a un periodo de gobiernos postdictatoriales. Aunque la instalación gobernante no es reflejo del actor principal tensionante (el pueblo), la lucha social y sus cauces políticos son complejos e implicaron un movimiento nacional que por razones diversas de la racionalidad y realidad política termina expresándose en la instalación de una nueva élite (15). Así también lo social masificado y movilizadado desaparece. Hablamos de dos momentos muy distintos en su dimensión y posibles alcances, pero si vinculables en tanto, caracterizados por irrupciones masivas reivindicando reformas sustanciales.

Está relación parece sujeta a la tensión movilizadora de miles en pos de un objetivo común que reivindica cuestiones de alcance nacional, son momentos históricos donde se pueden jugar cuestiones de gran importancia para los actores, en especial para las fuerzas movilizadoras, para las fuerzas de cambio.

Los ejes de la memoria están significados en reiteraciones que pueden ser un repertorio histórico, así como el pasado puede ser síntesis de otros aprendizajes, de otras síntesis, así como hay continuidad, se logran expresiones novedosas, festivaleras, que reflejan mucha participación social, es la fuerza de un sentir que cruza las venas de la sociedad, que quiere expresarse, y se abre paso.

Es un sello singular que intenta abrirse de los partidos políticos, que quiere hacer política más allá de los partidos políticos, esto más allá de entender que sobre todo en el movimiento universitario puede verse presencia natural e histórica de los partidos, en su contraparte el movimiento secundario parece caracterizado por una mayor fobia a los partidos políticos.

Prestigio de los partidos que a luz de los años, de su desvinculación de la sociedad civil, tomando la participación más bien como un montaje escénico, queriendo modelar un tipo de ciudadanía clientelista, y ahora que la historia vuelve a golpear la mesa, se abren las posibilidades, algo va a pasar, se prueba el fracaso de la política de los consensos, en tanto, no reconoce, como dice Chantal Mouffe (16) la naturaleza de la política, el conflicto es constitutivo de la política. Y el conflicto es antagónico, son fuerzas en tensión, pero unas fuerzas actúan desde las mayorías que demandan, y otras fuerzas resguardan intereses de minorías, y gobiernos que se transforman en minoría por proteger, y develar la protección de un modelo excluyente. "*La esencia de la política es el disenso*" (17). Muy por el contrario de la "política de los consensos", que parece más bien

como una operación de enmascaramiento de la verdadera política desde la propia necesidad de reproducir una "sociedad política" que administre el modelo.

Una política profesional que debe ser hecho por los políticos, y ahí la operación de hacer apolítica a la sociedad civil. Hasta que la movilización social hace políticos a los ciudadanos, estudiantes, padres y apoderados, profesores se hacen parte de la política e imponen agenda cuando irrumpen en demanda de la política, sin canales partidarios, la movilización traspasa los aparatos, distorsiona el orden del *statu quo*.

Es como si la irradiación de los contenidos de gratuidad hubiesen reflejado un sentir que estaba subsumido y que interpretaba a una gran mayoría, que encontraba eco coherente en voces que estaban calladas, sin embargo hablaban en un silencio muy grupal. O sea, sólo faltaba la red, la convocatoria, el estallido.

Lo social irrumpe, y es fuerte en tanto logra aglutinar a miles en las calles, y tiene una legitimidad y prestigio nacional. Cuando la gente se moviliza se pueden hacer cambios, su alcance estará condicionado por diversas variables, el poder apostará al desgaste, y eludirá los cambios sustanciales, hasta intentar trabar, apaciguar, tecnificar, y "demagogiar". La substancialidad del avance puede ser histórico si desde ya se logra avanzar hacia un sistema más justo, cualquier modificación en ese sentido, en el sentido de la inclusión social es un avance, la caracterización de ese avance se jugará también en tanto el movimiento social se mantenga unido, beligerante y cada vez más propositivo.

Si estas tensiones existían, estaban en las contradicciones del propio modelo, qué posibilitó su manifestación desde lo latente, qué condiciones posibilitaron su emergencia. "*La política consiste en transformar este espacio de circulación en espacio de manifestación de un sujeto: pueblo, los trabajadores, los ciudadanos. Consiste en refigurar el espacio, lo que hay que hacer, que ver y que nombrar. Es litigio instituido, pueblo sobre el reparto de lo sensible, sobre ese nemein que funda todo nomos comunitario*"(18). Está transformación de los escenarios es constitutiva del hoy de nuestro país, no sabemos cuál será el alcance de los logros, pero está naturaleza de lo político con toda su carga de conflictividad. Es posible la constitución de actores nuevos, la creación y recreación de un sujeto nuevo, el pueblo soberano. Un rearmado de su tejido histórico en las discontinuidades de la historia. Por lo menos un punto de inflexión, una asonada, un intento. Abriendo paso a más intentos, a la aparición y reconocimiento de identidades de masas en el actual momento, y a su proyección, en tanto la política llega muchas veces para quedarse, ya que produce revelaciones, y comuniones. Permite construir una representación social de las identidades en juego, permite abrir la historia.

Es la emergencia del "*topos* popular de la historia" (19), que según Salazar tiene memoria histórica y tiene una relación con los movimientos populares históricos, es otra historia que intenta arrebatarle poder al poder para las comunidades, es una fuerza que ha estado siempre.

El pueblo puede ser, puede pensarse como el sujeto de la democracia, el actor social que lidere, que tense. Puede a través de la propia acción generar un movimiento social que se llena de identidades que confluyan, siendo diversas identidades, hacia una sola identidad, una sola demanda, la "gratuidad". Una gran identidad simbólica, una gran legitimidad, una ética fuerte, se ha "vuelto popular querer educación gratis", es un discurso de mayorías posicionado. Es un capital político como dirían los analistas políticos, que permite discutir cuestiones de la estructura, donde es evidente que existe posiciones ideológicas por parte de los gobernantes que sustentan una política

neoliberal, a la Hayek (20), que centra su pilar en el individuo, y la propiedad, contra una petición que es absolutamente opuesta, que va en la dirección contraria, cómo el poder administre este problema para intentar avanzar lo menos posible, como una minoría se puede llegar a imponer a una mayoría, esto ya ha ocurrido en Chile, y en el mundo.

La apuesta será que la contundencia social y la calidad moral de la petición puedan establecer una sensibilidad, que es altamente complejo, porque hay una matriz ideológica muy definida de la derecha chilena, una matriz triunfadora desde hace 31 años (21). Ellos saben que defienden aspectos del sentido de su dominación, pero las demandas arraigadas se reafirman con el tiempo, y el movimiento sigue estable, con mayor desgaste, pero no logran dispersión, hay cohesión, y un gran capacidad de movilización. Se creara una fórmula para buscarle una salida a una medida conveniente, cuanto se logre trasgredir esas intenciones, cuanto se juegue todo hacia la soberanía de lo popular, de las mayorías. Este es un momento que podrá abrir otro momento.

Otro momento que está condicionado a ocurrir porque las masas movilizadoras se hacen conscientes de su fuerza, de la justicia, y popularidad de sus demandas. Es posible, por tanto, volver a ver una explosión de fuerzas sociales contenidas, es muy importante lo que pase aquí porque determina aspectos de lo que puede venir como irrupciones, y contenciones, se juega la profundidad de la democracia que se puede construir.

Estamos en un estado de convulsiones, enfocado en la crisis de un sector, y podemos pensar desde ahí, a otras crisis en otros sectores del modelo, un modelo en sí mismo excluyente está expuesto al despertar social, se ha hablado que sería la salud, un nueva área de crisis. No podemos precisar los alcances, de que está discutiéndose el modelo con deliberación ciudadana es la primera vez que se hace de manera tan rotunda, desde la caída de Pinochet, es algo nuevo, que ha devuelto la historia, la memoria, el conflicto, la democracia, la manifestación de la soberanía popular. Aquí se juegan las posibilidades de ver si este modelo permite avances que determinen mayor presencia del estado en las cuestiones de carácter social. Es retroceder desde una visión neoliberal a concepciones que reconocen más en el Estado un rol, en tanto, garante del bien común. La derecha tiene visiones históricas sobre esto, pero también su compromiso neoliberal es fuerte, es ideológico, y está vinculado a intereses, lo cual es siempre muy decidor. Existen grupos económicos en la educación, intereses creados, y además una forma de ordenar, podrán dichos intereses a nombre del fin al lucro comenzar a trabajar de manera altruista.

Si se logra seguir tensionando puede que se abran paso a cambios, después de todo también estamos en un sociedad de electores, por tanto, otorgamientos se harán, su grado de profundidad, dependerá también de otros factores, que refieren a la contundencia de la presión.

El movimiento estudiantil se visualiza fuerte con bastante autoridad moral, nivel de propuesta, y por sobre todo un gran soporte en la movilización de miles. Parece que su persistencia se mantendrá. Es un movimiento que también contiene en la memoria colectiva los aprendizajes pasados, sin creer que esto es garantía, puede ser un motivo de lucidez.

Ha vuelto la política, y la importancia de discutir lo político se hace fundamental, nuestra sociedad estará marcada por esa discusión en los tiempos que vienen.

## Bibliografía

La división del trabajo social (1893), su tesis doctoral (La identificación con un grupo social se produce por las condiciones de igualdad. En las sociedades modernas esa conciencia colectiva es más débil y la solidaridad que existe en ellas es orgánica).

El capitalismo y la teoría social moderna, (1971).

El concepto de acumulación ha sido trabajado por diversos autores marxistas, que supone la idea de que las contradicciones en la estructura social provocan choque de fuerzas, flujos y reflujos, correlación de nuevas fuerzas favorables.

Introducción a la Psicología Social (1908), William Mc Dougall.

Gustave Le Bon, *La Psychologie des foules* (1895). Disponible en línea en: [http://classiques.uqac.ca/classiques/le\\_bon\\_gustave/psychologie\\_des\\_foules\\_Alcan/foules\\_alcan.html](http://classiques.uqac.ca/classiques/le_bon_gustave/psychologie_des_foules_Alcan/foules_alcan.html)

Maurice Halbwachs (« Conscience individuelle et esprit collectif » article paru dans l' *American Journal of Sociology*, 44, 1939, pp. 812-822. [http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs\\_maurice/classes\\_morphologie/partie\\_2/texte\\_2\\_3/conscience\\_individuelle.pdf](http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_3/conscience_individuelle.pdf)

Manifiesto Historiadores, Revolución Anti-neoliberal Social-estudiantil en Chile. Comité iniciativa: Karen Alfaro Monsalve, Fabián Almonacid Zapata, Pablo Artaza Barrios, Mario Garcés Durán, Sergio Grez Toso, M. Angélica Illanes Oliva, Alexis Meza Sánchez, Ricardo Molina Verdejo, Julio Pinto Vallejos, Gabriel Salazar Vergara, Verónica Valdivia Ortiz de Zarate.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización\\_estudiantil\\_en\\_Chile\\_de\\_2011](http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización\\_estudiantil\\_en\\_Chile\\_de\\_2011](http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011)

[http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización\\_estudiantil\\_en\\_Chile\\_de\\_2011](http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011)

Maurice Halbwachs (« Conscience individuelle et esprit collectif » article paru dans l' *American Journal of Sociology*, 44, 1939, pp. 812-822. [http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs\\_maurice/classes\\_morphologie/partie\\_2/texte\\_2\\_3/conscience\\_individuelle.pdf](http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_3/conscience_individuelle.pdf)

Encuesta Adimark, 5/10/2011

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). Pags.16.- LOM Ediciones.-

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). LOM Ediciones.-

Macpherson y la Democracia, Cudernos políticos, numero 54,55, México, D.F. editorial Era, mayo - diciembre de 1988, Página 98-104 en base a Teoría Democrática. Ensayos de recuperación.



En torno a lo político, Chantal Mouffe, Fondo de Cultura Económica, 2007

Política, policía, democracia. Jacques Ranciere, LOM Ediciones, 2006, traducción de María Emilia Tijoux.

Política, policía, democracia. Jacques Ranciere, LOM Ediciones, 2006, traducción de María Emilia Tijoux

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). Pags.55.- LOM Ediciones.-

Caminos de Servidumbre, 1944, publicao por primera vez por Rouledge Press, en el Reino Unido.

[http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización\\_estudiantil\\_en\\_Chile\\_de\\_2011](http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011)

Carolina Mera y Julián Rebón (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Instituto Gino Germani- CLACSO, Buenos Aires, 2010.